

## Patrimonio textil repatriado, 2003-2024

Los textiles que presentamos en estas salas pequeñas complementan la exposición en homenaje a Francisco Toledo, montada en la sala Caracol. Gracias a él, en 2003 pudimos repatriar la colección de arte mexicano reunida por el galerista oaxaqueño Ernesto Cervantes Morales a partir de los años 1930, acervo que incluye más de 300 tejidos y bordados. La colección entera de más de mil piezas arqueológicas, virreinales y decimonónicas, junto con una extensa selección de arte popular además de los textiles, había sido llevada por el galerista a Stone Mountain, población vecina a Atlanta en los Estados Unidos de Norteamérica. Gracias a la habilidad de gestión y la autoridad moral del Maestro Toledo, los titulares del extinto Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del Instituto Nacional de Antropología e Historia comisionaron a un representante oficial para recibir el acervo en el consulado mexicano y para contratar a una empresa especializada para embalarlo y transportarlo a la Ciudad de México, y posteriormente a Oaxaca. Mostramos aquí algunas piezas sobresalientes de esta colección.

Doce años más tarde, recurrimos a la nueva Secretaría de Cultura del gobierno federal para trasladar desde Los Ángeles a Oaxaca la colección de textiles donada a este Museo por la escritora californiana Tony Johnston, en memoria de su difunto esposo Roger. Este acervo incluye la selección más extensa y meritoria que conocemos de fajas y ceñidores de todo el país, como puede apreciarse en las piezas que elegimos para esta exposición. Hemos repatriado también algunos ejemplos sobresalientes del bordado con sedas y el entorchado con chaquira de la primera mitad del siglo XIX, que se ofrecían en diversas subastas en Norteamérica y Europa, donde por lo visto se ignoraba su origen mexicano. Exhibimos aquí un par de piezas que nos parecen particularmente elocuentes.

En 2022 pujamos en línea por dos sarapes patrimoniales que se subastaron en Inglaterra, ejemplos soberbios del arte de la tapicería de la comunidad zapoteca de Teotitlán del Valle y del pueblo yoreme del sur de Sonora, conocido como “mayo” por sus vecinos no indígenas. Este último es uno de los tejidos más tempranos que se conserva de esa región, elaborado sobre un telar de piso tensado por estacas, y hace patente la influencia del esquema de diseño de los sarapes “de Saltillo”, fabricados en telares de pedales.

Justo a fines de 2021 habíamos presentado en estas mismas salas una exposición de tejidos yoreme, que fue visitada por mujeres sonorenses que aún practican su arte ancestral. Al llegar al aeropuerto de CDMX, el paquete con los dos sarapes fue retenido en la aduana y le llevó a la dirección de este Museo dos años de gestiones administrativas liberarlo. Agradecemos a la Subsecretaría de Desarrollo Cultural de la Secretaría de Cultura del gobierno federal su invaluable intervención, que permitió que los dos textiles finalmente llegaran a su destino en julio de 2024.

Las experiencias referidas nos llevan a plantear nuestra convicción de que los textiles patrimoniales de los pueblos originarios y las comunidades afro-mexicanas y mestizas de México carecen aún del debido reconocimiento y protección legal. Representan en varios casos hitos artísticos tan significativos e irremplazables como las obras maestras de la época prehispánica o del periodo colonial, pero no reciben la misma atención por parte de las instituciones públicas, los centros académicos ni las entidades privadas. Han salido de nuestro país sin restricción alguna y muy pocas veces han regresado. Esperamos que esta pequeña exposición contribuya a una reflexión colectiva para resarcir lo que consideramos una iniquidad cultural flagrante. Al hacerlo, honraremos la memoria de Francisco Toledo y de las grandes figuras del arte de los hilos, la mayoría de ellas tristemente anónimas.

Alejandro de Ávila B.  
Curador